LA NUEVA GENERACIÓN DE ESCRITORES ARGENTINOS EN EL EJEMPLO DE CLAUDIA PIÑEIRO

HORTENSIA MALFITANI DE LUDWIG

Los nietos de Julio Cortázar y Jorge Luis Borges ya no se orientan hoy ni a una utopía ni a una miseria. En el Río de la Plata, dos décadas después de las Juntas Militares, la nueva generación de escritores de alta calidad, fue la que vivió su niñez entre la dictadura militar y la guerra de las Malvinas y ha sufrido los efectos económicos del corralito (Corralito: la restricción de la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros impuesta por el gobierno argentino en el mes de diciembre de 2001, y se prolongó por casi un año cuando se anunció oficialmente en diciembre de 2002 la liberación de los depósitos retenidos. Posteriormente este término trascendió a todos los países de habla castellana).

En muchos casos se trata de escritores de una generación posterior a la dictadura, que ya no cuentan lo que les sucedió a ellos durante los años del proceso, sino a sus padres, o a sus mayores, y en ese desplazamiento parecen descargase de la obligación de saldar cuentas con el pasado. Los vínculos de pareja y sus dificultades, mucho más que las relaciones familiares, son otro tema bastante frecuentado en las nuevas novelas argentinas.

Lo que sorprende más de la literatura argentina contemporánea son las lenguas que habla: la diversidad de dialectos sociales, marginales, bizarros, de clase o de tribus culturales, dependiendo de la zona de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires donde se vive. Hay una especie de impulso mimético que no va hacia lo

real sino a lo léxico, las particularidades, las invenciones y transformaciones lingüísticas.

La característica más distintiva de lo que se está escribiendo pasa por la entonación. La narrativa anterior, osea en los años 80 y 90 entona grito, dolor, acusación, proclama, denuncia, reflexión, explicación exhaustiva. La nueva generación se toma el pasado reciente "menos en serio". En este sentido, las fuentes consultadas coinciden en señalar como influencias fundamentales de la narrativa joven a escritores como Hebe Uhart, César Aira y Fogwill, que han hecho de la ironía, la levedad y un cierto desencanto, ejes importantes de su trabajo.

Esta nueva generación de escritores se orienta hacia otros temas y forman la "nueva literatura argentina" con una nueva creatividad. Los nuevos autores están haciendo precisamente lo contrario a su generación anterior. Se ve justamente la intención de darle nueva forma al tema de la dictadura. Hay muchos puntos en común que diferencian a los escritores de otra generación de escritores.

Quizás el hecho de haber nacido en dictadura, el haberse formado en años de desarraigo y diletantismo, de estar como boyando. Todos coinciden en eso, en el marco histórico. Y además están unidos por las nuevas tecnologías, el Internet. Sus nombres son entre otros: Claudia Piñeiro, Alan Pauls, Damián Tabarovsky, Laura Alcoba, María Sonia Cristoff, Rodolfo Piglia, Enrique Fogwill, César Aira, Hebe Uhart, Guillermo Martínez, Pablo de Santis.

Quizás un ejemplo paradigmático de esta nueva generación sea la del escritor Félix Bruzzone que es hijo de desaparecidos durante la dictadura militar argentina y uno de los representantes de la nueva narrativa argentina. En su novela *'Los Topos'* plantea el tema de la búsqueda continua de la verdad a través de la memoria. Para mi charla he elegido a la autora Claudia Piñeiro. ¿Por qué a ella? Claudia Piñeiro es la estrella en alza. La adaptación cinematográfica que de su novela *Las viudas de los jueves,* que ya fue un best seller en Argentina, la ha proyectado internacionalmente. Nacida en Buenos Aires en 1960, estudió economía. Ella dice: "yo quería matricularme en sociología, pero la dictadura cerró la facultad" y pasó un tiempo en la consultora Arthur Andersen. "Allí aprendí a trabajar con presión, lo que luego me fue muy útil en mi etapa de guionista".

Tras dedicar unos años a trabajos televisivos, en el 2003 queda finalista del premio Planeta Argentina con su novela *Tuya*, que ahora publica en España Alfaguara.

En 2005, gana el premio Clarín de novela con *Las viudas de los jueves*. En 2010 gana el premio LIB con la novela *Elena sabe* y en el mismo año gana el premio de Sor Juana Inés de la Cruz en la Feria del Libro de Guadalajara con *Las grietas de Jara*. Sus novelas constituyen retratos ácidos de la clase media/alta, con elementos de thriller, de comedia y de costumbrismo. Ella dice: "Hablo de este mundo porque es el que mejor conozco y soy respetuosa con la idea de que un escritor debe hablar sobre lo que sabe".

Piñeiro cuenta que, en *Las viudas de los jueves,* un grupo de propietarios de una lujosa urbanización suburbial ven cómo su mundo se les desmorona por la crisis. "En realidad no son ricos, es gente que no tenía ahorrado un peso pero se han hipotecado para tener una casa. Les gusta aparentar, son personajes muy argentinos, quizás en Europa la gente es más rica pero no muestra su riqueza".

Y en *Tuya*, cuando un ama de casa acomodada descubre que su marido tiene una amante, se abre una historia de intriga y asesinatos con varios cambios de registro. Ella se ve a sí misma en una vía de la literatura argentina "interesada no sólo en el lenguaje, sino también en encontrar buenas historias", y se considera próxima a autores como Guillermo Martínez o Pablo de Santis, respetados y a la vez de amplia difusión. Con ironía y humor ella trata en sus libros, temas de la sociedad argentina actual. *Tuya* Un corazón dibujado con rouge, cruzado por un «te quiero» y firmado «Tuya» le revela a Inés que su marido la engaña. *Tuya* no es sólo un thriller vertiginoso desde sus primeras líneas, sino un relato devastador e implacable sobre la intimidad más cruda de la clase media.

> Para aquel entonces hacía más de un mes que Ernesto no me hacía el amor. O quizás dos meses. No sé. No era que a mí me importara demasiado. Yo llego a la noche muy cansada. Parece que no, pero las tareas de la casa, cuando una quiere tener todo perfecto, te agotan. Si por mí fuera, apoyo la cabeza en la almohada y me quedo dormida ahí mismo. Pero una sabe que si el marido no la busca en tanto tiempo, no sé, se dicen tantas cosas..... Yo pensé, lo tendría que hablar con Ernesto, preguntarle si le pasaba algo. Y casi lo hago. Pero después me dije ¿y si me pasa como a mi mamá que por preguntar le salió el tiro por la culata? Porque ella lo veía medio raro a papá y un día fue y le preguntó: "¿Te pasa algo, Roberto?" Y él le dijo: "!Sí, me pasa que no te soporto más!". Ahí mismo se fue dando un portazo y no lo volvimos a ver. Pobre mi mamá. Además, yo más o menos me imaginaba lo que le estaba pasando a Ernesto. Si trabajaba como un perro todo el día, y cuando le sobraba un minuto se metía a hacer algún curso, a estudiar algo, ¿cómo no iba a llegar agotado a la noche? Y entonces me dije: "Yo no voy a andar preguntando, si tengo dos ojos para ver, y una cabeza para pensar". Y lo que veía era que teníamos una familia bárbara, una hija a punto de terminar la secundaria, una casa que más de uno envidiaría. Y que Ernesto me quería eso nadie lo podía negar. Él nunca me hizo faltar nada. Entonces me tranquilicé y me dije: "El sexo ya volverá cuando sea el momento; teniendo tantas cosas ino me voy a andar fijando justo en lo único que me falta! Porque además uno ya no vive en los años sesenta, ahora uno sabe que hay otras cosas tanto o más importantes que el sexo. La familia, el espíritu, llevarse bien, la armonía. ¿Cuántos hay que en la cama se llevan como dioses y en la vida se llevan a las patadas? ¿O no? ¿Para qué iba a buscarle la quinta pata al gato, como hizo mi mamá? Pero al poco tiempo me enteré de que Enesto me engañaba. Fui a buscar una lapicera y como no encontraba ninguna, abrí su maletín y ahí estaba: un corazón dibujado con rouge, cruzado por un "te quiero", y firmado "tuya".

A partir de ahí, empieza una original novela de suspense, un ama de casa dispuesta a todo con tal de conservar su matrimonio y las buenas apariencias. La narradora cambia de capítulo a capítulo, entre la propia Inés, informes forenses y las llamadas telefónicas de su hija, Lali, embarazada de algunos meses sin que sus padres lleguen a notarlo. A lo largo de la novela, Inés no deja de recordar las

enseñanzas de su madre, una mujer marcada por el abandono de su marido. Pero si Inés creía que el triángulo se completaba con Alicia (la secretaria y amante muerta en el accidente), luego va a descubrir que más bien se trata de un cuadrado. Pues más adelante aparece Charo, sobrina de Alicia, buscando "hacer justicia" y encontrar a su tía (cuyo cadáver permanece hundido en un lago de Palermo, (un bosque de la ciudad de Buenos Aires). El suspense se mantiene a medida que avanza la novela, casi como en una película de Hitchcock (la coartada principal de Inés consiste en decir a la policía que la noche de la desaparición de Tuya, Ernesto y ella vieron *Psicosis* (película de Hitchcock) por cable. Sin embargo, es un humor muy especial lo que hace que el relato sea tan atractivo para el lector. Inés va convirtiéndose poco a poco en una mujer al borde de un ataque de nervios, dispuesta a cualquier cosa con tal de no perder a su marido como le sucediera a su madre.

La familia de Inés se desmorona día a día, y mientras ella hace lo imposible por seducir a su marido, éste se va de viaje un fin de semana a Brasil "por un congreso" como dice él. Una vez que sienta que ya no puede hacer nada para salvar su matrimonio, su única aspiración consistirá en no ser una típica mujer que pase por la vida "sin pena ni gloria". Entonces lleva a cabo su último plan, la venganza, que, como dice el proverbio chino, es un plato que se come frío.

BIBLIOGRAFÍA

Editorial Alfaguara, Colección: Hispánica, Publicación 06/10/2010. Género: Novela. Periódico: Página 12. Radar Libros. Domingo 10 de julio de 2005. Crímenes en Familia por Mariano Dorr.